

CARTA AL PAPA

Puebla pedía a los cristianos la colaboración para "presentar el rostro de una Iglesia comprometida en la promoción de la justicia en nuestros pueblos" (DP 777). Un rostro así es, hoy más que nunca, en sí mismo EVANGELIZADOR. La Iglesia del Brasil se ha destacado en esa presentación. Como reconocimiento a la belleza y al valor de esa figura, más de 3.000 intelectuales brasileños presentaron al Papa, durante su visita a ese país, una CARTA que es a la vez gozo por su Iglesia y reconocimiento de su efectividad evangelizadora. Quizás hoy, en América Latina ese rostro se transforma en auténtica NOTA de la verdadera Iglesia de Jesús. (N.de la R.)

Santidad

En ocasión de su visita al Brasil, nosotros, intelectuales y trabajadores de varios segmentos culturales, deseamos exponer a Vuestra Santidad algunos pensamientos sobre la Iglesia. Hacemos esto con simplicidad y libertad. Entre nosotros, muchos son católicos, evangelistas y militantes en sectores de la Pastoral; muchos otros comulgan credos, filosofías y concepciones políticas diferentes de aquellas propuestas por la Iglesia. Esto no impide que nos formemos una imagen de la Iglesia, no a partir de tesis abstractas, sino de los hechos, de las actitudes pastorales y de los documentos emanados de la CNBB.

Escribimos esta carta como intelectuales y profesores universitarios a Karol Wojtyla que se tornó pastor de la Iglesia Universal.

Como hombres y mujeres ligados a los diversos sectores culturales de nuestra Patria concordamos plena y unánimemente con la siguiente imagen de Iglesia:

1.- Reconocemos el enorme progreso de la Iglesia entre nosotros, sobre todo a partir de las Conferencias de Medellín y Puebla. Mientras organismos mundiales se debaten en crisis internas y pierden credibilidad e influencia en la comunidad mundial, la Iglesia, cada vez más, se aproxima al pueblo, sobre todo a las clases oprimidas y explotadas por las estructuras de dominación nacionales e internacionales. Vuestra Santidad dijo, en México, que estos "mecanismos producen, a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres". Esta constatación llevó a la Iglesia a una vigorosa opción por los pobres y marginados. Esta postura, de incalculable significado positivo, entre nosotros brasileños, está siendo practicada con coraje y firmeza por la CNBB y amplios sectores de la Iglesia.

2. Es admirable a los ojos de los creyentes y no creyentes la acción pastoral en las periferias de las grandes ciudades brasileñas. La Pastoral, sin omitir la visión trascendente de la vida y de la Historia, ayuda al pueblo marginado a tomar conciencia de los problemas sociales, económicos y políticos. Durante los últimos 15 años de oscurantismo político, la Pastoral abrió espacios de debate y canales de comunicación, sobre todo entre las multitudes de explotados en las ciudades, en los campos y en las selvas; las comunidades de base son, entre nosotros, un extraordinario ejemplo de escuela que promueve la conciencia religiosa y socio-política. Esto puede verificarse en muchos puntos de nuestra patria, pero de modo especial queremos citar San Pablo, Nueva Iguazú, Recife, Victoria, Crateus y Joao Pessoa.

3. Santidad, tenemos certeza que, desde nuestro punto de vista, la mejor preparación de su visita al Brasil fue realizada en el ABC, Estado de San Pablo. Cuando el poder auto-institucionalizado negó a los metalúrgicos los estadios y hasta las plazas públicas, la Iglesia abrió los templos a los operarios. Entraron en la Iglesia para ofrecer y ejercer sus derechos de ciudadanos libres y debatir democráticamente derechos humanos básicos: su trabajo y justo salario. Esta es la Iglesia

que, justamente por ser trascendente, se inserta radicalmente, y sin temer nada, en el proceso histórico, en los problemas y crisis de sus hijos. En el interior del templo, los obreros rezaron y reivindicaron derechos básicos. Es la unión concreta y sólida de las cosas divinas y humanas (Terrenis Caelestia, humanis divina junguntur, como dice el Himno de la Resurrección).

4. De modo muy especial admiramos la voz de los grandes profetas del Interior del Brasil. Se yergue la voz de los laicos, padres, pastores y obispos que denuncian la inícuca explotación sufrida por los campesinos, indios y ocupantes de tierras. Es la denuncia de un pecado secular con el cual la Iglesia fue connivente. Pero ahora ella se penitencia y se redime con una rigurosa Pastoral de la Tierra. Sean aquí recordadas las Iglesias de San Félix de Araguaia, Marabá, Goias Viejo, entre otras.

5. Finalmente, cuando la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia fue impedida por el autoritarismo de realizar su reunión anual en una Universidad del Estado, la Iglesia de San Pablo nos acogió en la Universidad Católica.

6. Esta es, Santidad, la Iglesia confiable y digna de credibilidad. Esta es la Iglesia que millones de brasileños, operarios, estudiantes, campesinos, indios e intelectuales respetamos independientemente de nuestras convicciones personales. Esta Iglesia, y no otra, tuvo y tendrá sus templos invadidos, sus altares explotados y sus líderes perseguidos por las fuerzas de la represión.

7. Este es, para nosotros, Santidad, el rostro de la Iglesia en el Brasil. En él reconocemos el rostro de Cristo, que hizo de los pescadores sus líderes, que vivía en medio de los humildes, que recogió con amor a las prostitutas y que rechazó con increíble severidad a los líderes religiosos y políticos de su tiempo.

8. Ahora queremos, con simplicidad, hacerle llegar dos sugerencias.

En sus viajes apostólicos por las naciones y continentes, constatamos que todos desean oír sus palabras de justicia y concordia. Deseamos que los organizadores de sus viajes pastorales incluyan momentos en los cuales Vuestra Santidad sea sólo oyente del pueblo, sobre todo humilde y marginado. Sugerimos también que las religiones del mundo se unan para disuadir a los bloques armados, no apenas con exhortaciones, sino a través de una mediación efectiva. Esta sería una forma concreta de realizar el discurso que Vuestra Santidad pronunció recientemente en la ONU, con aplausos vibrantes de casi todas las naciones de la tierra. Vuestra Santidad, ciertamente, ya dispone de todo esto a título de información. Hoy recibe la misma cosa en forma de testimonio de intelectuales apoyados exclusivamente en hechos y gestos.

Tenemos certeza absoluta que estos pensamientos reflejan las convicciones de millones de brasileños.

Deseamos a Vuestra Santidad una feliz convivencia con nosotros, en la Tierra de Santa Cruz, y formulamos votos de un gran éxito en su misión pastoral en el mundo".